

# Movimiento feminista

María Elena Oddone

## La mujer y la Cumbre Mundial en favor de la Infancia

**S**e realizó en Nueva York, en los dos últimos días de septiembre, la reunión Cumbre Mundial en favor de la Infancia. Tuvo por objetivos prioritarios promover la ratificación e implementación de la Convención sobre los Derechos del Niño e instar a los países a dar importancia en sus presupuestos a programas de salud y educación para la niñez en el próximo decenio. Si la gravedad de los problemas de la niñez fuera el cumplimiento de estos fines, las soluciones serían factibles con sólo poner buena voluntad.

Cuando Jehová dicta a Moisés las Tablas de la Ley, según la leyenda judeocristiana, incluye el deber de honrar al padre y a la madre. No dice nada de cuidar y amar a los hijos. Esto puede interpretarse de dos maneras: Que no fuera necesario por suponerse que el cuidado de los hijos es un impulso natural, o que no hiciera falta por la gran cantidad de hijos, ya que las mujeres se han reproducido con puntualidad y abundancia y la muerte de algunos niños no afecta el crecimiento de la población. El infanticidio en todos los tiempos inclina a pensar en que la verdad está en la última suposición.

Desde hace unos años el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) estudia el problema de la niñez y trabaja en promover y organizar ayudas a los países más pobres. Como esta organización,

muchas otras se dedican a paliar las consecuencias del hambre, la falta de educación y de salud, pero olvidan que en el origen de los problemas de la niñez están los problemas de la mujer como clase explotada, la esclavitud más numerosa y cuya servidumbre está estrechamente relacionada con el destino de sus hijos.

Los niños son producidos únicamente por las mujeres. No es redundante decirlo, porque en toda la literatura escrita en lujosos folletos y libros elegantemente encuadernados, se dice muy poco o nada de que una gran proporción de niños prematuros o de bajo peso son producto de niñas madres de menos de trece, que la mayoría de las defunciones infantiles corresponden a jóvenes mujeres de menos de dieciocho años o de quienes han tenido más de cuatro hijos con un intervalo menor de dos años, y nada se dice de que estas niñas y mujeres son embarazadas por la obligación de la frecuencia de las relaciones sexuales, por la violencia o por la ignorancia.

Resulta irónicamente trágico que se insista en el amamantamiento "opción de bajo costo para reducir la

mortalidad infantil" como dice un folleto de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, porque en gran parte del mundo no se tiene agua potable. En nuestro país catorce millones de personas carecen de este vital elemento. Nos preguntamos por qué ese llamamiento a la mujer para que salve a su hijo, cuando los Estados despilfarran la riqueza que produce el pueblo trabajador en el mantenimiento del aparato militar y el servicio de la deuda externa, que ha contraído un reducido número de personas para acrecentar su riqueza. Actualmente, los pagos por el servicio de la deuda externa de los países en desarrollo y sus gastos militares exceden un total de 175.000 millones de dólares anuales, que representan más del triple de lo que reciben en total en concepto de ayuda. Actualmente el gasto militar mundial supera con mucho los ingresos anuales conjuntos de la mitad más pobre de la humanidad.

La ideología de la maternidad y el amamantamiento es la propaganda del sistema de explotación mencionado más arriba. El trabajo gratuito de la mujer como ama de

casa, la maternidad compulsiva y el servicio sexual al hombre, todo dado en forma gratuita, es la infraestructura de todos los sistemas económicos que producen las enormes riquezas que los hombres de los Estados disponen para sus ambiciones de poder. La consecuencia es la pobreza.

No es lo mismo el hambre para la mujer que para el hombre. Los requerimientos de calcio, fósforo, hierro y yodo durante el embarazo son muy superiores a los de una mujer que no está en ese trance. Las reservas de hierro rara vez son capaces de satisfacer las necesidades del embarazo. La falta de alimentación de las mujeres de más de los dos tercios del mundo es la causa de la muerte de más de un millón de mujeres al año y del nacimiento de millones de bebés que no cumplirán un año de vida. Las mujeres y los niños más pobres son los que pagan las deudas exteriores e interiores a costa de su salud y de su vida.

El gasto per cápita en educación se ha reducido aproximadamente un 25% en los 37 países más pobres en la última década. En nuestro

país esa baja se acentúa cada año. Como la alimentación y la salud, la educación no es tanto una cuestión económica sino de mentalidad. La educación básica puede promoverse mediante la movilización de la capacidad actual de comunicación social a través de los medios, las organizaciones voluntarias y religiosas, las organizaciones empresariales, los servicios sociales y las propias organizaciones populares. En muchos países se da preferencia en educación a los niños varones. Una estadística dice que, de tres analfabetos en el mundo, dos son mujeres.

### • Espaciamento de los nacimientos

La mayor parte de la mortalidad materno-infantil corresponde a los casos en que el número de nacimientos es superior a cuatro, o entre uno y otro media un espacio de menos de dos años o el embarazo se produce antes de los dieciocho años. En los países pobres no existen políticas de planificación reproductiva ni de anticoncepción. La experiencia en los hospitales estatales argentinos es que gran

número de mujeres solicitan información sobre el espaciamento de los nacimientos. Son muy pocos los consultorios de asesoramiento, porque todos los gobiernos que se suceden en este país son pronatalistas. Suman millones las mujeres que no sintieron el llamado de la maternidad ni saben nada de planificar sus embarazos. Algunas, y no son pocas, optan por abandonarlos, venderlos o regalarlos. Si a las mujeres todavía no se las prepara para conocer el control sobre su cuerpo, es inútil que se proclamen todas las convenciones, se realicen todas las cumbres y se escriba mucho sobre los derechos del niño si antes no se reconocen los derechos de la mujer, su madre.

Se pretende que el siglo XXI sea más beneficioso que lo que ha sido el siglo XX. Es esencial que el principio de máxima prioridad sea la liberación de las mujeres de la explotación de los servicios no pagos, de la ignorancia y de las pesadas cargas de los mitos que la encierran en una feminidad castrante. Los problemas del niño derivan todos de las condiciones físicas, ambientales, sanitarias y psicológicas en las que vive su madre. Sólo las mujeres pueden alcanzar hoy una gran transformación del mundo porque son las últimas víctimas de la larga cadena de explotados que los hombres han masacrado en el curso de la historia social. □

## El Informador

Público

Director: J. Iglesias Rouco

Secretario General  
Luis Sicilia

**KLEIO** S.A.

Año 5 - Nº 211

Viernes 12 de octubre de 1990

### COLUMNISTAS

**Guillermo Frugoni Rey**  
**Agustín Pérez Pardella**  
**María Elena Oddone**  
**Norberto Ceresole**